

DOCUMENTO DE TRABAJO Nº 114/2021

MARRUECOS Y EL CAMBIO DE CICLO: EN BUSCA DE UN NUEVO PACTO SOCIAL Y DE NUEVAS LEGITIMIDADES

ALFONSO CASANI, Universidad Complutense de Madrid
BEATRIZ TOMÉ-ALONSO, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED

PANEL: Oriente Próximo y Norte de África

Observatorio de Política Exterior (OPEX) de la Fundación Alternativas

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos>



Director del OPEX: Vicente Palacio

Coordinador del OPEX: Mateo Peyrouzet

Coordinadora del Panel Oriente Próximo y Norte de África: Itxaso Domínguez de Olazábal

ISBN: 978-84-18677-40-3

ÍNDICE

Introducción	3-5
1. Política nacional en Marruecos: cambio de ciclo político, regresión autoritaria y desigualdad social	6-15
2. Marruecos ante la crisis sanitaria de la Covid-19	16-23
3. Política exterior: la (sempiterna) centralidad del Sáhara	24-33
Conclusiones	34
Recomendaciones	35-36
Bibliografía	37-43

INTRODUCCIÓN

Marruecos sobrevivió a las protestas populares de 2011 con un sistema de gobierno caracterizado por la centralidad de Palacio, distinguido por la función ejecutiva ejercida por el rey Mohamed VI como jefe de Estado. Este modelo de gestión política, en el que el gobierno ocupa una posición subordinada, se apoya sobre la noción del rey como árbitro de sistema, desde una perspectiva política, y como Comendador de los creyentes desde una perspectiva religiosa (Waterbury, 1970: 145). Tras un momento de apertura político y mayor protagonismo de los actores políticos y sociales en el marco de las protestas de 2011, la recuperación del protagonismo del rey en los asuntos políticos muestra una tendencia de retroceso democrático y desmantelamiento de los avances inicialmente conseguidos, que tienen como punto de inflexión la primera remodelación del gobierno del entonces presidente Abdelillah Benkirane (PJD) a finales de 2013 (Monjib, 2015).

Las protestas de 2011 culminaron en la promulgación de una nueva Constitución, que otorgaba un mayor peso al gobierno, a través de la elección del presidente de la lista más votada y la reducción de los ministerios de soberanía. Esta mayor autonomía del gobierno pareció confirmarse con la victoria del Partido de la Justicia y del Desarrollo (PJD) en las elecciones de noviembre de 2011, tradicionalmente un partido situado fuera de la esfera de influencia de Palacio (Willis, 2015: 443). Desde finales de 2013, sin embargo, hemos sido testigos de un gradual retorno a la hegemonía de la monarquía sobre el poder ejecutivo. El bloqueo político producido por las dificultades de conformación de un nuevo gobierno tras las elecciones de 2016 y la renovación electoral del PJD y, finalmente, el nombramiento de Saadeddine El Othmani como presidente confirman este retroceso de la agencia de los partidos políticos en el gobierno frente a la predominancia del rey. En este sentido, las múltiples declaraciones de Benkirane sobre el papel primordial del rey de Marruecos en el gobierno del país, o las acusaciones de la existencia de un "autoritarismo" (*attahakum*) que tenía por objetivo la derrota electoral del PJD, constituyen a la vez una denuncia y una aceptación del desigual equilibrio de poderes existente en Marruecos. En este contexto, la centralidad de Palacio se traduce en una debilidad del parlamento y de los partidos

políticos, cada vez menos apoyados por la población y marginados por las nuevas élites tecnócratas (Bennani-Chraïbi, 2019).

Las últimas elecciones legislativas, celebradas en septiembre de 2021, confirman esta tendencia. A pesar de que el régimen marroquí presentara como un éxito la tasa del 50,18% de participación electoral, ésta es producto de la elevada movilización en las zonas rurales y desérticas y no en los núcleos urbanos (López García y Kirhlani, 2021). Además, la derrota del PJD y la victoria de la Reagrupación Nacional de Independientes (RNI), partido próximo al Palacio, confirman el inicio de un nuevo ciclo político en un momento en el que los efectos del COVID se hacen patentes en el país. En este contexto, se recurre a la vieja receta del 'conocimiento técnico', donde la gestión pública se despolitiza y *desdemocratiza* (Brown, 2015).

Si bien Marruecos ha mantenido un buen ritmo de vacunación y ha logrado administrar la pauta completa a aproximadamente la mitad de su población¹, la pandemia ha provocado un deterioro económico y social que ha afectado particularmente a trabajadores precarios vinculados al sector informal (Zaireg, 2020) y que ha subrayado las desigualdades educativas y de acceso a la sanidad (Chalfaouat y Cimini, 2020). En este contexto, la Comisión especial sobre el modelo de Desarrollo de Marruecos o "Comisión Benmoussa" (conforme al apellido del presidente de la Comisión, Chakhib Benmoussa), publicó sus resultados en mayo de 2021. La nueva hoja de ruta del desarrollo, elaborada bajo los auspicios de Mohamed VI, se articula en torno a tres grandes líneas: la recuperación económica, la extensión de la cobertura sanitaria y la mejora de la administración pública.

La búsqueda de este nuevo pacto social veinte años después de la llegada al trono de Mohamed VI busca atajar las raíces del descontento social (Tomé-Alonso y García de Paredes, 2020). Si bien el año 2011 supuso un hito en la formación de un frente amplio de contestación, los últimos años han estado marcados por la extensión de protestas periféricas (Hernando de Larramendi y Thieux, 2018) y por los ataques a la libertad de expresión. Recientemente la calle marroquí ha vuelto a ser testigo de manifestaciones numerosas que buscan formar amplias coaliciones de protesta contra el pase vacunal o contra la normalización de las relaciones con Israel.

¹ Ver UN: "Afrique : seuls 15 pays ont atteint l'objectif de 10% de vaccination contre la Covid-19 (OMS) L'approvisionnement en vaccins Covid-19 des pays en développement, comme la République démocratique du Congo (photo), doit être intensifié, selon l'ONU", en <https://news.un.org/fr/story/2021/09/1105222>.

En efecto, la normalización de las relaciones con Israel como contrapartida al reconocimiento de Estados Unidos de la *marroquinidad* del Sahara Occidental ha sido uno de los acontecimientos recientes más relevantes de 2020. Tanto este paso como la creciente cooperación sur-sur en el continente africano se enmarcan en el contexto de una política exterior marroquí cada vez más asertiva (Casani y Fernández-Molina, 2021) que busca ampliar su red de alianzas más allá de los aliados tradicionales y que no duda en recurrir a las crisis bilaterales como instrumento de regulación diplomática con socios tradicionales como España o Alemania. El éxito de las autoridades marroquíes obteniendo el reconocimiento por la administración Trump de su soberanía sobre el Sáhara Occidental no ha impedido, o quizás incluso ha alimentado, un nuevo pico de tensión en el ciclo de crisis y competencia con el vecino argelino. Más allá del enfrentamiento futbolístico en diciembre (2021) entre las dos selecciones nacionales en la Copa Árabe (que ganó Argelia), ambos Estados magrebíes compiten por el liderazgo africano y por un mejor posicionamiento en la región.

POLÍTICA NACIONAL EN MARRUECOS: CAMBIO DE CICLO POLÍTICO, REGRESIÓN AUTORITARIA Y DESIGUALDAD SOCIAL

Elecciones 2021: cambio de ciclo

Las elecciones legislativas de 2021 suponen el cierre de la ventana de oportunidad que se abrió en 2011 para los partidos islamistas de la región. La victoria del oficialista Reagrupamiento Nacional de Independientes (RNI) y la clara derrota del hasta entonces líder del gobierno, el islamista Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), constituyen la reconfiguración tanto del espacio de gobierno como del espacio de la oposición institucional.

Tabla 1. Resultados electorales 2021

PARTIDO POLÍTICO	ESCAÑOS 2021 (TOTAL DE 395)
Reagrupamiento Nacional de Independientes (RNI)	102
Partido de la Autenticidad y la Modernidad (PAM)	87
Partido del Istiqlal (PI)	81
Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP)	34
Movimiento Popular (MP)	28
Partido del Progreso y del Socialismo (PPS)	22
Unión Constitucional (UC)	18
Partido de la Justicia y del Desarrollo (PJD)	13

Fuente: <https://www.yabiladi.com/articles/details/114413/resultats-definitifs-elections-septembre-sieges.html>

Tras dos legislaturas consecutivas a la cabeza de la coalición gubernamental y cinco comicios reportando un ascenso de votos y escaños, la derrota del PJD adquiere un doble carácter material y simbólico. El partido pierde casi el 90% de sus diputados respecto a los resultados de 2016, desaparece su ventaja en las grandes ciudades y, además, figuras clave del partido no son reelegidas.

Tabla 2. Evolución de los resultados electorales del PJD

AÑO	ESCAÑOS
1997	9/325
2002	42/325
2007	46/325
2011	107/325
2016	125/395

Son varias las hipótesis que pueden explicar los malos resultados del PJD. A pesar de que el 50% de los ciudadanos afirmaban confiar mucho o bastante en el gobierno, según un informe publicado por el Instituto Marroquí para el Análisis Político (MIPA, conforme a sus siglas en inglés)², la crisis económica y social generada por la pandemia parece haberle pasado factura al PJD. Por un lado, la coincidencia de las elecciones legislativas con las municipales y regionales puede haber enfatizado el voto de castigo al partido debido al escaso balance de su acción en las principales ciudades del país (López García y Kirhlani, 2021).

El gobierno del PJD, además, ha sido cuestionado en diferentes direcciones más allá de la gestión del COVID que, por otra parte, ha liderado el Palacio, como se indica más adelante. Si bien el PJD concurre a las elecciones de 2011 y de 2016 con un discurso que enfatiza la reforma, su acción ha sido limitada en este sentido. El PJD ha asumido, sobre todo, algunos de los dosieres más polémicos. Así, ha sido el encargado de iniciar la

² Ver: <https://mipa.institute/8425>

reforma de la denominada 'Caja de Compensación', el sistema de subvenciones a bienes de primera necesidad.

Ya bajo el liderazgo de Othmani, tres cuestiones polémicas han marcado la agenda *pejotadeísta* durante los últimos años. En julio de 2019, el parlamento marroquí adoptó la ley marco relativa a la reforma del sistema educativo, que consagraba al francés como la lengua de enseñanza de las materias técnicas. A la 'crisis del francés' (Tomé-Alonso y García de Paredes, 2020) se unen la 'crisis del cannabis'³ y, sobre todo, la 'cuestión de Israel'. Los tres asuntos afectan al epicentro de la ideología islamista y constituyen para algunos la prueba de la excesiva complacencia del PJD con el sistema. En efecto, tras las elecciones de 2016 y a pesar de haber aumentado su distancia frente al resto de formaciones, el PJD no logra formar la coalición gubernamental. Las exigencias del RNI hacen imposible alcanzar una mayoría parlamentaria para Benkirán y el monarca decide encargar la misión a Othmani, que, más conciliador en su discurso, se ha presentado siempre como la persona adecuada para desencallar la situación cuando el PJD y la monarquía han tenido tensiones (Desrues, 2020). A pesar de que el partido refrenda a su nuevo primer ministro, convertido también en secretario general del partido ese mismo año, el PJD parece fracturarse o, al menos, contar con un acalorado debate entre sus filas.

Las críticas al PJD no vienen sólo de las filas de su partido, sobre todo de las Juventudes, sino también del movimiento social que en otras ocasiones les ha proporcionado amparo electoral y les ha facilitado la movilización popular. Esto acabó para muchos de distanciar al Movimiento de Unidad y Reforma (MUR) del PJD y de dejar al PJD sin su base social de empuje. Tras el batacazo electoral, los miembros de la Secretaría General del PJD han dimitido en bloque. Este movimiento permitía al partido presentarse como una organización democrática capaz de asumir sus responsabilidades al tiempo que abría la puerta a la renovación de la directiva. En este sentido, el Congreso extraordinario del partido, celebrado en octubre de 2021, aupó a una nueva Secretaría General y consagró el regreso de Benkirán como nuevo secretario general⁴. La recuperación de la carismática figura del ex-primer ministro busca reconectar el partido con los votantes. No en vano, el uso del árabe coloquial, del lenguaje sencillo y potente

³ Se refiere a la crisis y oposición que la adopción del proyecto y de la ley para usos terapéuticos del cannabis durante el gobierno de Othmani genera en el seno del PJD. Ver : <https://fr.le360.ma/politique/parlement-adoption-du-projet-de-loi-sur-lusage-du-cannabis-a-des-fins-therapeutiques-le-pjd-sisole-239225>.

⁴ <https://www.mapnews.ma/es/actualites/pol%C3%ADtica/abdellilah-benkirane-elegido-secretario-general-del-pjd>

de Benkirán lo conectaba con muchos votantes que se sentían directamente apelados y representados por él (Tomé-Alonso, 2018). Benkirán, además, se ha mantenido, durante los meses que ha durado su retiro, próximo a las Juventudes del partido, más alejadas de Othmani, y al ala crítica del partido.

Al PJD le queda ahora por delante organizar el espacio de la oposición institucional con el resto de partidos que no participan en la coalición gubernamental. El reto es seguir siendo la fuerza capaz de canalizar el descontento popular en las instituciones y ser capaz de encabezar el espacio de la oposición institucional.

Por su parte, envuelto en críticas por el excesivo uso de dinero en la campaña electoral y por compra de votos, el RNI se hace con la mayoría electoral. Si bien su líder Aziz Ajanuch, ministro de agricultura con el gobierno del PJD y controlador del potente Fondo de Desarrollo Rural (López García y Kirhlani, 2021), se había convertido en la estrella emergente de la política marroquí durante los últimos años, también parecía haber sido cuestionado por la población marroquí durante el boicot que sus empresas sufrieron en 2018. Durante la campaña electoral, sin embargo, el RNI ha sabido desarrollar una estrategia adaptada a las redes, que se convierten en elemento y medio central en el contexto del COVID.

Tabla 3. Gasto en la campaña electoral en redes sociales de los principales partidos políticos marroquíes

PARTIDO POLÍTICO	GASTO EN REDES (FACEBOOK)
RNI	201.031 euros (2 millones de dirhams)
Istiqlal	19.800 euros (200.000 dirhams)
PAM	630 euros (6300 dirhams)
PJD	285 euros (2850 dirhams)

Fuente: https://telquel.ma/2021/09/02/campagne-electorale-sur-facebook-quel-parti-depense-le-plus%E2%80%89_1734986

En el contexto marcado por la crisis económica ocasionada por la pandemia, el RNI enlaza este 'saber de redes' con un discurso más amplio sobre la buena gestión. Presentado como un partido capaz de entender el éxito, el RNI subraya la lógica gestora característica del reinado de Mohamed VI que se traduce, según Eibil (2012) en la revalorización de la élite tecnocrática y la politización de los 'hombres de negocios'. Este partido, creado durante el reinado de Hassan y viejo conocido de la política marroquí, se convierte por tanto en el elemento central de la nueva gobernanza marroquí, que se apoya sobre las élites tecnocráticas para hacer frente a la crisis de legitimidad que atraviesan las instituciones, especialmente entre los jóvenes (Tomé-Alonso y García de Paredes, 2020; Desrues y García de Paredes, 2019). A diferencia de la experiencia que marcó el periodo post-electoral de 2016-17, el RNI ha logrado formar una mayoría gubernamental de manera diligente, rápida y efectiva. Así, desde finales de septiembre Ajanuch lidera una coalición tripartita, en la que al RNI se unen el PAM y el Istiqlal, que será la encargada de llevar a cabo el nuevo modelo de desarrollo.

La contracción de derechos humanos en Marruecos

El fortalecimiento del papel político de la monarquía desde finales de 2013 se ha visto acompañado de un gradual abandono de la noción de "democratización" como discurso político legitimador, así como del fortalecimiento de las fuerzas de seguridad y el creciente deterioro de la situación de derechos humanos en el país (Casani y Fernández-Molina, 2021). Informes de evaluación de la situación de derechos humanos, como los recientemente publicados por la Asociación Marroquí para los Derechos Humanos (AMDH) desde el plano nacional, o Human Rights Watch en el plano internacional, denuncian una constricción de las libertades de reunión, asociación, expresión y manifestación⁵ dirigida contra las voces disidentes del país, así como contra las asociaciones y activistas de derechos humanos, limitando considerablemente el ámbito de expresión y acción de la oposición al régimen político marroquí y acoso a los medios de comunicación. En este contexto de persecución sistemática por parte de las autoridades se enmarca la represión e impedimentos a la acción de la propia AMDH, el arresto y sentencias de distintas figuras de renombre del movimiento Hirak del Rif,

⁵ <https://www.hrw.org/fr/world-report/2021/country-chapters/377405#>

manifestantes de las protestas de Jerada o Beni Tjit⁶, o la ilegalización de la asociación cultural Racines en 2018⁷. En este contexto, y a modo de ejemplo, la AMDH denunciaba a finales de 2020 la existencia de 226 presos políticos en el país, además de denunciar la muerte de 32 personas en situaciones de custodia por las fuerzas de seguridad, en comisarías, prisiones u oficinas gubernamentales a lo largo del año⁸. Esta represión se ha extendido, también, sobre los medios de comunicación, con los notables arrestos de los periodistas Omar Radi, acusado de espionaje y violación, y Suleiman Raissouni, acusado de agresión sexual. Ambos periodistas, conocidos por su postura crítica ante el régimen, han sido recientemente condenados en firme a 6 y 5 años de prisión, respectivamente.

La contracción de la libertad de expresión afecta también a los usuarios de redes sociales, perseguidos por la publicación o utilización de vídeos y mensajes críticos en las plataformas de YouTube o Facebook, particularmente en los casos de contenidos que no respetan las tradicionales líneas rojas del régimen: la monarquía, el islam y la integridad territorial. Son notables los casos de Mohamed Sekkaki o Mohamed Ben Boudouh, acusados de “ofensa a las instituciones” por la publicación de críticas concernientes al rey y condenados a cuatro y tres años de prisión respectivamente, o la detención de Yassir Abbadi, hijo del secretario general de la asociación islamista Justicia y Espiritualidad, Mohammed Abbadi, tras publicar numerosas críticas a la proclamación del estado de alarma y el papel del Estado durante el confinamiento. Esta última detención, cuyo juicio ha sido pospuesto en múltiples ocasiones, tiene una connotación más complicada al afectar tangencialmente a uno de los principales actores de oposición del país, como es la asociación Justicia y Espiritualidad.

Los casos mencionados reflejan un modelo de represión más preciso, que el activista Maati Monjib denomina de “represión quirúrgica”⁹, dirigida contra figuras específicas y líderes de las protestas o movimientos sociales, y que tiene por objetivo descabezar a estos movimientos y desalentar a la movilización popular. En este marco de ampliación

⁶ Informe anual sobre la situación de derechos humanos en Marruecos en el año 2020, publicado por la Asociación Marroquí para los Derechos Humanos.

⁷ Esta última asociación fue ilegalizada tras publicar un vídeo de entrevistas en YouTube, en el que distintos intelectuales y periodistas denunciaban la situación de corrupción y represión que se vive en el país. El mensaje crítico del vídeo, y la aparición de bebidas alcohólicas en torno a la mesa de debate, fue fuertemente criticado y terminó por conducir a la disolución de la asociación, bajo la acusación de ofensa “a las instituciones” y a “la religión musulmana”.

⁸ *Ibíd.*

⁹ Entrevista mantenida por el autor en septiembre de 2021.

de los medios de control y seguridad, destaca el uso del programa Pegasus, un *software* de espionaje de origen israelí empleado por las fuerzas de seguridad para hackear los teléfonos de diversas personalidades, entre ellas, activistas de derechos humanos o periodistas, como los mencionados Maati Monjib u Omar Radi. En esta línea, destacan también las acusaciones publicadas por el conocido activista de derechos humanos Fouad Abdelmoumni, que denuncia la instalación ilegal de cámaras de seguridad en su casa y la filtración a los medios de vídeos privados por parte de las fuerzas del Estado¹⁰.

Desigualdad social y protestas periféricas

Desde 2011, y con especial intensidad en los últimos cinco años, Marruecos ha continuado siendo el escenario de protestas por parte de la población, concentradas, especialmente, en las áreas periféricas del país. Estas protestas tienen en común la crítica de la desigualdad económica y social existente entre el eje atlántico y las zonas rurales del interior del país, que reflejan una importante fractura centro-periferia, así como el progresivo deterioro de los niveles de vida de la población asentada en estas áreas marginadas. Esta tendencia no se circunscribe únicamente a esta última década, sino que se apoya sobre el hastío de una población descontenta con el deterioro de las condiciones de vida en las ciudades pequeñas y medianas y áreas rurales, que constata su mayor dificultad a los recursos del país, y que se ha expresado a través de distintas movilizaciones sociales desde comienzos del año 2000 (Bennafla y Emperador Badimón, 2011: 237).

En el origen de este deterioro se encuentra el impacto de las medidas económicas neoliberales impulsadas por el Estado, que han conducido a una creciente ruptura del pacto social y el aumento de desigualdades (Zemni y Bogaert, 2011: 404), así como la incapacidad de los grandes proyectos de desarrollo impulsados de promover un crecimiento económico equilibrado y distribuido geográficamente (Hernando de Larramendi y Thieux, 2018: 6). Esta pervivencia de la desigualdad económica contrasta, no obstante, con el crecimiento estable experimentado por el país en las últimas décadas, con un modelo económico que continúa siendo fuertemente dependiente de la agricultura (que en 2020 ascendía al 12,2% del PIB del país¹¹) y del turismo (en torno

¹⁰ <https://elpais.com/internacional/2021-02-06/los-chantajos-sexuales-a-activistas-cobran-fuerza-en-marruecos.html>

¹¹ <https://data.worldbank.org/indicator/NV.AGR.TOTL.ZS?locations=MA>

al 6-7% del PIB en los últimos años¹²). Aunque en líneas generales el país recibe una consideración positiva en los índices de competitividad económica¹³, ésta se ve lastrada por el monopolio de la monarquía y su entorno sobre los principales conglomerados empresariales del país, que limitan la capacidad de inversión en áreas estratégicas y fortalecen la existencia del llamado *crony capitalism* o capitalismo clientelista. A pesar de la prevalencia de estas disfunciones del mercado, esta forma de neopatrimonialismo no ha contribuido a lastrar el crecimiento económico del país, hasta cierto punto debido a la propia intervención e intereses económicos de la monarquía y su presión por un modelo económico eficiente (Malik, 2019). Su influencia sí que se ha dejado notar, sin embargo, sobre la frustración de la población con respecto a las condiciones económicas y laborales del país, contribuyendo al aumento de este descontento¹⁴.

En este marco, el desempleo o la pervivencia de la economía informal, la corrupción y desconfianza de las instituciones y la persistencia de elevados niveles de desigualdad destacan entre los factores y problemas que sustentan estas movilizaciones. Marruecos presenta un problema de desempleo estructural, que muestra una dificultad para la creación de empleo, concentrado en el sector de la construcción y el sector servicios, y con mayores carencias en el ámbito rural y en la generación de empleo de altos ingresos (Pinto Moreira, 2019: 11). Con un paro oficial registrado del 12,8% al final del segundo trimestre de 2021, esta cifra oculta tres de los principales problemas estructurales del país: una tasa de desempleo hasta tres veces mayor entre los jóvenes en el entorno urbano¹⁵, la fuerte dependencia de la economía informal, que reúne al 59% de la población activa asalariada, y la exclusión de las mujeres del ámbito laboral, con una tasa de empleo de menos del 30% y especialmente concentradas en los empleos informales o no remunerados¹⁶. A estos dos factores debe añadirse, también, las altas diferencias salariales registradas, que contribuyen al mantenimiento de elevadas tasas de desigualdad en el país, por las que el 20% más pobre de la población

¹² <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/409d3fd2-en/index.html?itemId=/content/component/409d3fd2-en>

¹³ BTI Morocco Country Report 2020: <https://bti-project.org/en/reports/country-report/MAR#pos9>. Entre los distintos índices de competitividad contemplados en este informe, destaca el Global Competitiveness Report (situado en el puesto 75 de los 137 países contemplados), o el Doing Business Report elaborado por el Banco Mundial (en el puesto 53 de 190 en facilidad de realización de actividades empresariales en el país).

¹⁴ http://power2youth.iai.it/system/resources/W1siZiIsIjIwMTYvMTAvMTQvMTNfMzlfNTdfODQ4X3AyeV8xNS5wZGYiXV0/p2y_15.pdf

¹⁵ BTI Morocco Country Report 2020: <https://bti-project.org/en/reports/country-report/MAR#pos9>.

¹⁶ <https://www.worldbank.org/en/news/feature/2021/03/30/employment-prospects-for-moroccans-diagnosing-the-barriers-to-good-jobs>

asalariada acumula menos del 5% de los ingresos laborales del país, frente al 20% más rico, que acumula el 60% de los ingresos generados¹⁷.

De acuerdo con el Índice de confianza (Trust Index 2020) publicado por el *think tank* marroquí Moroccan Institute for Policy Analysis, esta situación laboral se traduce en bajos niveles de satisfacción con la economía (55,5% de la población encuestada expresaba su descontento con la dirección económica del país) y en bajos niveles de confianza en las instituciones y los partidos políticos (solo un 32,7% de la población afirmaba confiar en el parlamento, y un 22,6% en los partidos políticos) (Aourraz y Colin, 2020: 14). Especialmente notable, en el ámbito rural, la confianza en el gobierno descendía hasta un 22% (frente al 32% en las zonas urbanas), posiblemente debido a la dificultad de implementación de proyectos de desarrollo y a las carencias de las estructuras en este ámbito (Aourraz y Colin, 2020: 83).

Las protestas del Rif que estallaron en 2016 en la ciudad de Alhucemas, al norte del país, para denunciar la marginación y el sentimiento de humillación (*hogra*) de la región, o con menor intensidad, las protestas ocurridas al año siguiente en las ciudades de Jerada, tras la muerte de dos mineros en cuencas clandestinas, o Zagora, para denunciar la escasez de agua, son un reflejo de esta inoperancia de los modelos de desarrollo y gobernanza implementados en los márgenes del país, pero también de la dificultad de control de estas regiones por parte del gobierno central y su dependencia de la represión y el recurso a las fuerzas de seguridad (Suárez-Collado, 2017). Aunque la región se haya pacificado, la ola de arrestos que desencadenaron las protestas en el Rif y las elevadas penas de prisión a las que fueron condenados los líderes del movimiento Hirak (que ascendían hasta 20 años de prisión para los principales líderes) continúan reflejando un mismo modelo de gobierno y securitización de la región. Las manifestaciones suscitadas por la publicación de las sentencias judiciales en 2019 y la debilidad de la respuesta gubernamental en términos de desarrollo socioeconómico adoptada desde entonces¹⁸ muestran la ausencia de soluciones a los problemas denunciados y la persistencia de la desigualdad regional y el descontento social como un problema latente.

¹⁷ <https://www.inequalityindex.org/#/countryProfiles>

¹⁸ https://carnegieendowment.org/sada/85770?utm_source=rseemail&utm_medium=email&mkt_tok=MDk1LVBQVi04MTMAAAGAuT4mVrsO1Cc1PjCN0hg5uEijqWfPvu3FpESZDmur4QItBe_rUF5e8u15SAZP8SyhWpyG26t4kLVGkSbjPwueGT3D9vhJRKqHZ5kF6ImzPs

A pesar de todo ello, el carácter geográficamente concentrado de las protestas vividas en los últimos años y la debilidad de los resultados electorales de los partidos políticos de izquierda (o, por ende, el éxito electoral de los partidos cercanos al régimen) contrasta con la situación de descontento descrita, reflejando una situación de impasse en el ámbito social y contestatario. Este contraste, sin embargo, habla más de la falta de atractivo de los partidos políticos de izquierda (Cox, 2021) y de la dificultad de movilización social de los movimientos de oposición que de la estabilidad del régimen, sensible aún a un mayor deterioro de la situación socioeconómica del país. El aumento de los precios de los productos de primera necesidad experimentado en la segunda mitad de 2021 y el impacto económico del estado de excepción declarado como respuesta a la emergencia sanitaria sobre los sectores más vulnerables de la población podría, de hecho, contribuir a aumentar esta desafección e intensificar las movilizaciones populares en el corto y medio plazo.

MARRUECOS ANTE LA CRISIS SANITARIA DE LA COVID-19

En este contexto, el desarrollo político del país durante los dos últimos años ha estado marcado por el impacto de la crisis pandémica global. Esta crisis ha conducido a una reorganización administrativa, bajo la forma de un nuevo contrato social, y a la intensificación del fortalecimiento del papel de Palacio en la gestión y desarrollo político del país.

Marruecos se ha caracterizado por la rapidez y la rigurosidad de su respuesta ante la Covid-19. El 20 de marzo, tan solo dos semanas después de la detección del primer caso de contagio en el país, el gobierno decretó el estado de excepción, el cierre de los establecimientos públicos y el confinamiento total de la población. Aunque a partir de junio de ese mismo año, algunas de las medidas comenzaron a suavizarse, muchas de las restricciones han continuado vigentes hasta la actualidad, condicionando la actividad política y económica del país e, incluso, el propio desarrollo de las triples elecciones celebradas en septiembre de 2021.

A pesar de la prontitud de las medidas adoptadas y de las aparentemente positivas cifras registradas a lo largo de 2020, la pandemia ha mostrado las limitaciones de las infraestructuras sanitarias del país, la escasez de profesionales y equipo disponible y las desigualdades existentes entre las distintas regiones en el acceso a la salud (Abouzzohour, 2020a). Las estrictas medidas securitarias adoptadas han reflejado una prioridad por la contención de la pandemia, en detrimento de los intereses económicos del país, cuyo rendimiento se vio fuertemente afectado por el cese de la actividad económica, el cierre de las fronteras y las trabas a la movilidad, resultando en una contracción económica del 6,3% a finales de 2020. El impacto económico negativo inicial fue paliado a través de la promoción de subsidios para los trabajadores de los sectores económicos formales e informales afectados. Estas medidas, sin embargo, han demostrado ser escasas e inconsistentes, además de haberse concentrado únicamente en los primeros meses de confinamiento total¹⁹. Como se señalaba anteriormente, la

¹⁹ <https://www.inequalityindex.org/#/countryProfiles>

ineficacia de estas medidas pone en evidencia uno de los mayores problemas sociales del país: la dependencia de un alto porcentaje de su población de la economía informal y la falta de redes de seguridad para este sector de la población (el Banco Mundial estimaba que se habían destruido un 66% de los empleos informales durante la primera mitad del año 2020²⁰).

No obstante, a pesar del mal desempeño económico del año 2020, las previsiones finales para el año 2021 muestran una mejoría económica y un repunte del crecimiento del PIB esperado del 5,3%²¹. Este resultado, fuertemente dependiente del rendimiento del sector agrícola, no esconde muchas de las amenazas y vulnerabilidades a las que continúa enfrentándose la economía, entre ellas, el impacto de una previsible ralentización global de la economía y el descenso en el volumen de turismo en el corto plazo.

Al mismo tiempo, la gestión de la pandemia se ha traducido en un fortalecimiento del papel político de Palacio, en detrimento de la acción del gobierno liderado, en aquel momento, por Saadedine El Othmani. Esta reacción se enmarca en la concepción de Marruecos de una "monarquía ejecutiva", en la que el rey no solo reina, sino que también gobierna, y muestra una práctica habitual en Marruecos, por la que el rey, rodeado de los ministros de soberanía y de los cargos tecnócratas de la administración, fortalece su papel en el proceso de toma de decisiones en los momentos de crisis, menoscabando las funciones del Parlamento o los partidos políticos. De este modo, las grandes reformas y planes estructurales para el futuro del país han sido todos ellos anunciados por el rey Mohamed VI a través de distintas alocuciones al pueblo. Tradicionalmente, los discursos reales han actuado como una guía política para las acciones del gobierno, por lo que su contenido determinará la agenda del gobierno a corto y medio plazo. De igual modo, la gestión diaria de la crisis fue liderada por el ministro de interior, Abdelouafi Laftit, y comunicada por Mohamed Alyoubi, jefe de dirección de epidemias del ministerio de sanidad, relegando a una posición secundaria al ministro de sanidad y al presidente²² y aupando a primera línea a las fuerzas armadas.

²⁰<https://www.worldbank.org/en/region/mena/publication/morocco-economic-monitor---moroccos-economic-prospects-and-the-covid-19-crisis-impact>

²¹ <https://www.worldbank.org/en/country/morocco/publication/economic-update-october-2021>

²² <https://orientxxi.info/magazine/maroc-le-roi-le-coronavirus-et-la-volonte-divine,3766>

Restricciones de derechos y libertades en el marco de las medidas sanitarias

La aplicación del estado de excepción ha conllevado, también, un endurecimiento de las medidas de control de la población, que condujo al Alto Comisionado de Naciones Unidas para los derechos humanos a alertar de la violación recurrente de los derechos civiles de la población y de la brutalidad policial en el marco de las medidas adoptadas contra la Covid-19 a mediados de 2020²³. El informe anual sobre la situación de derechos humanos en Marruecos en el año 2020 publicado por la AMDH, avisaba, asimismo, de una campaña de represión y detenciones de la población llevada a cabo en la segunda mitad del mes de mayo de 2020, que había conducido a la detención de 90.000 ciudadanos por no respetar el confinamiento total impuesto, de los cuales 4.362 personas habían sido posteriormente procesadas²⁴. Estos arrestos se enmarcaban en las medidas securitarias adoptadas por el gobierno bajo el decreto ley 2.20.292 sobre el estado de emergencia sanitaria, que preveía estrictas multas e incluso penas de prisión para aquellos ciudadanos que incumpliesen las medidas sanitarias adoptadas.

En esta dirección se orientaba también el proyecto de ley 22-20 relativo a la utilización de las redes sociales aprobado por el Consejo de ministros en marzo de 2020 y que preveía la persecución de aquellas personas responsables de publicar “fake news” o noticias falsas en medios digitales. Este proyecto de ley fue ampliamente contestado por parte de la población y la sociedad civil por restringir la libertad de expresión. Aunque la ley no ha llegado a aprobarse, sí se han producido casos de arrestos de ciudadanos ligados a publicaciones críticas con el gobierno en las redes sociales en el marco de la gestión de la pandemia, como fue el caso de la detención del salafista Abemhamid Abou Naim, arrestado tras criticar la decisión gubernamental de cerrar las mezquitas como parte de las medidas adoptadas en el marco de emergencia sanitaria, o del citado Yassir Abbadi por su crítica a las medidas de excepción adoptadas.

²³ <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-un-rights-idUSKCN2291X9>

²⁴ Informe anual sobre la situación de derechos humanos en Marruecos en el año 2020, publicado por la Asociación Marroquí para los Derechos Humanos.

Grandes reformas para un nuevo modelo de desarrollo

La emergencia sanitaria ha sido respondida con un programa de amplias reformas, anunciadas por el rey Mohamed VI en el discurso de la Fiesta del trono, el 29 de julio de 2020, y que dan continuidad a una estrategia impulsada por la monarquía en los años anteriores de promoción y liderazgo de grandes proyectos de desarrollo (García de Paredes y Tomé-Alonso, 2019). El amplio programa de reformas ha contribuido a reforzar el papel central de Palacio en el espacio político, encargado de formular las “directrices para que se dote de personalidad jurídica y de estructuras de gestión adecuadas” a las nuevas políticas de desarrollo²⁵. Este programa de transformación política tiene por objetivo la construcción de un nuevo contrato social²⁶, que girará en torno a tres ejes: el lanzamiento de un programa nacional para la recuperación económica, la generalización de la cobertura sanitaria, y la racionalización y gestión de la administración pública, a través de la creación de una Agencia nacional para la gestión de las participaciones estatales y las sociedades públicas. Esta batería de medidas, detallada en el discurso real de inicio de la sesión parlamentaria de octubre de 2020, preveía la inyección de 120.000 millones de dirhams de inversión pública y privada, incluyendo la movilización de 15.000 millones de dirhams del presupuesto del Estado.

El programa nacional para la recuperación económica ha sido recogido en los proyectos de ley de finanzas de 2021 (PLF 21) y en el recientemente aprobado PLF de 2022, el primero del nuevo gobierno liderado por Ajanuch. Estos proyectos de ley tienen por objetivo determinar el presupuesto general del Estado para cada año presupuestario, y, como afirmaba el comunicado oficial relativo a la aprobación del PLF 2022 emitido por el Consejo de gobierno, toman como referencia los discursos y directivas reales, así como los resultados del nuevo modelo de desarrollo²⁷. En el marco de la PLF 21, se firmó un “pacto para la recuperación económica y el empleo” entre el Estado, la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM, con respecto a sus siglas en francés) y la Asociación Profesional de Bancos de Marruecos (GPBM). También se ha

²⁵ Como especificó el propio rey Mohamed VI en el discurso de apertura de la primera sesión del Parlamento en octubre de 2020.

²⁶ <https://www.maroc.ma/fr/discours-royaux/discours-royal-au-parlement-loccasion-de-louverture-de-la-1-ere-session-de-la-5-eme>

²⁷ <https://www.maroc.ma/fr/actualites/le-conseil-de-gouvernement-adopte-le-plf-2022>

creado el "Fondo Mohamed VI para la inversión", que será puesto en marcha mediante la aprobación de este nuevo proyecto de ley.

El segundo pilar de reformas persigue ampliar la cobertura sanitaria a través de la generalización de la Cobertura Médica Obligatoria (AMO, en francés) para finales del año 2022. Elaborado como un plan quinquenal comprensivo, el proyecto se construye sobre cuatro ejes: la inclusión de 22 millones de personas adicionales bajo el paraguas de la Cobertura Médica Obligatoria, incluyendo la agrupación de los distintos subsidios y coberturas existentes, principalmente el Régimen de Asistencia Médica (RAMED) destinado a la población en situación de vulnerabilidad y que complementa el régimen de cobertura sanitaria; la ampliación de las ayudas familiares; la generalización de la indemnización por pérdida de empleo; y la ampliación del número de personas con acceso al sistema de jubilación. A mediados de 2019, la cifra de ciudadanos protegida por un programa de cobertura sanitaria ascendía al 61% de la población, un 28% del cual se correspondía con el programa de RAMED y un 11% con seguros privados (Chemillier-Gendreau, 2018).

Los optimistas objetivos propuestos por ambos proyectos se enfrentan, no obstante, al mismo desafío, la elevada exigencia económica de las reformas propuestas, y la capacidad de financiación del Estado, que determinará el margen de maniobra del nuevo gobierno.

Este programa de reformas de transformación y recuperación económica se ha complementado con la creación de una Agencia nacional para la gestión estratégica de las participaciones estatales en establecimientos y empresas públicas (EEP), aprobada en julio de 2021 como parte de un plan amplio de reformas del sector público. Más allá de los objetivos de transformación y refuerzo económico y administrativo, este programa se inscribe en una línea estratégica de refuerzo de la monarquía como figura central de garantía de rendición de cuentas por parte de la administración pública (García de Paredes y Tomé-Alonso, 2019).

Estos proyectos de transformación política y económica se complementan, también, con la publicación de los resultados de la Comisión especial sobre el modelo de desarrollo de Marruecos, publicados en mayo de 2021. Este informe fue presentado como una hoja de ruta comprensiva de coordinación de políticas públicas para el desarrollo a

medio plazo de Marruecos (el informe fija como horizonte el año 2035), mediante el establecimiento de una serie de objetivos de crecimiento económico, creación de empleo y desarrollo de infraestructuras, que reduzcan las desigualdades sociales y territoriales y renueven la confianza de la población en las instituciones²⁸.

La publicación de los resultados de este informe con anterioridad a la celebración de las elecciones de septiembre de 2021, y el apoyo del rey a la Comisión, contribuyen a reforzar la idea de la existencia de unas directrices políticas generales que se imponen a la voluntad de los partidos políticos sin importar su orientación ideológica, fortaleciendo el papel de la monarquía ejecutiva y la realización de la política a través de actores tecnócratas, en detrimento de la importancia de los partidos políticos (Casani, 2021). La publicación del informe sobre el nuevo modelo de desarrollo obligó, de hecho, a los partidos políticos a adaptar sus programas electorales, en aras de alinearse con el “pacto nacional para el desarrollo” promovido por la Comisión. De nuevo, es en la capacidad de financiación de las directrices propuestas donde el Informe sobre el nuevo modelo de desarrollo encuentra uno de sus mayores obstáculos, además de plantear un desafío al nuevo gobierno de Ajanuch sobre la forma de lograr estos objetivos²⁹.

En esta línea, merece la pena también mencionar cómo el contexto de la pandemia y el estado de alarma proclamado están contribuyendo al fortalecimiento de un proceso de digitalización³⁰ impulsado desde 2017, a través de las estrategias *Maroc Digital 2020*, ampliada en la estrategia *Maroc Digital 2025*, y la creación de la Agencia de Desarrollo Digital (ADD) ese mismo año. A través de una apuesta por la digitalización de la administración pública y la promoción de medidas de inclusión social que acaben con la brecha digital en el país³¹, ambas estrategias persiguen transformar a Marruecos en un polo tecnológico dentro de África en el futuro próximo.

Merece la pena destacar, por último, en el marco de este análisis de proyectos de desarrollo, los objetivos de transformación energética de Marruecos y las oportunidades

²⁸ Es posible consultar el Informe general del nuevo modelo de desarrollo en: <https://www.csmd.ma/fr>

²⁹ El siguiente artículo destaca algunos de las diferencias entre el programa político del RNI y las recomendaciones del nuevo modelo de desarrollo, que estriban, no tanto en los objetivos, como en los medios a aplicar para lograrlos: <https://www.medias24.com/2021/09/19/le-gouvernement-et-la-commission-benmoussa-keynes-vs-schumpeter/>

³⁰ Informe de Oxford Business Group en colaboración con la Agencia de Desarrollo Digital, *Morocco Digital Transformation: Covid-19 Recovery Map*. <https://oxfordbusinessgroup.com/blog/bernardo-bruzzone/focus-reports/report-what-lasting-impact-will-pandemic-have-digitalisation>

³¹ “Notes d’Orientations Générales pour le Développement du Digital au Maroc à horizon 2025”, *Reino de Marruecos*, Marzo 2020: https://add.gov.ma/storage/pdf/Avril_NOG_ADD_fr_SITE_VF.pdf

medioambientales y económicas que estos abren. El país ha mostrado un fuerte compromiso con la mayor adopción de energías renovables como parte de la lucha contra el cambio climático y el apoyo a la descarbonización del país (Domínguez de Olazábal y Casani, 2021: 74), mediante la ratificación del Acuerdo de París de 2015 y la organización de la COP22 en Marrakech en 2016. El pasado 1 de noviembre, en el marco de la celebración de la Conferencia de la ONU sobre Cambio Climático de 2021 en Glasgow, el presidente Ajanuch reafirmaba, en un discurso leído en nombre del rey, la “auténtica voluntad política” de Marruecos en la lucha contra el cambio climático, y se comprometía a elevar el objetivo de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero a 45,5% para el año 2030 (frente al 32% previamente comprometido)³². Previamente, había anunciado su compromiso de alcanzar la producción de un 52% de su capacidad energética instalada mediante energías renovables para ese mismo año. Aunque aún se encuentra lejos de lograr los objetivos planteados, la realización de estos programas energéticos permitiría a Marruecos contribuir a paliar la fuerte dependencia energética del país (Marruecos importa en torno a un 95% de la energía consumida³³), especialmente notable en la exportación de petróleo. En este contexto se enmarcan las centrales abiertas en los últimos años, entre ellas la planta de energía solar Noor, creada en Ouarzazate y que aspira a ser la mayor planta solar de África, o el parque eólico de Tarfaya, que aspira a ese mismo título en el ámbito de la energía eólica. La estrategia de transformación energética impulsada por Marruecos podría no sólo aumentar la provisión de energía a la población, sino abrir nuevas oportunidades de exportación de energía hacia Europa³⁴, especialmente en el contexto del reciente cierre del Gaseoducto Magreb-Europa (GME). No obstante, a pesar de la expansión de la producción de electricidad experimentada, el peso relativo de las energías renovables en el consumo de energía de Marruecos se ha visto limitado por el aumento general de la demanda de energía experimentado en los últimos años³⁵.

De igual modo, su capacidad de exportación de la energía renovable puede ponerse en entredicho en los próximos años debido a la fuerte dependencia de Marruecos de sus plantas de producción de energía en los territorios del Sáhara Occidental. Un informe

³² <https://www.maroc.ma/fr/discours-royaux/sa-majeste-le-roi-adresse-un-discours-la-26-eme-conference-des-parties-la-convention>

³³ De acuerdo con el Informe de prospectiva de energía para 2030 desarrollado por el Alto Comisionado de Planificación: https://www.hcp.ma/downloads/Maroc-2030_t11885.html

³⁴ <https://medias24.com/2019/08/06/le-maroc-est-devenu-exportateur-net-delectricite/>

³⁵ <https://www.iea.org/countries/morocco>

del *Western Sahara Resource Watch* estima que casi la mitad (47,2%) de la energía eólica producida en Marruecos en 2030 y un tercio (32,64%)³⁶ de la energía solar procederá de plantas de energía situadas en estos territorios, cuya soberanía es cuestionada internacionalmente. Los últimos pronunciamientos del Tribunal de la Unión Europea contra los acuerdos comerciales firmados por Marruecos con la UE en materia pesquera muestran una tendencia que podría dificultar la exportación de energía producida en estos territorios hacia Europa.

³⁶ <https://wsrw.org/en/news/report-morocco-uses-green-energy-to-embellish-its-occupation>

POLÍTICA EXTERIOR: LA (SEMPITERNA) CENTRALIDAD DEL SÁHARA

En su último discurso, pronunciado el 6 de noviembre de 2021, Mohamed VI incidía de nuevo sobre la *marroquidad* del Sáhara Occidental y “avisaba a aquellos que sostienen posturas indefinidas o dobles, que Marruecos no dará con ellos ningún paso económico o comercial que no abarque el Sahara marroquí”³⁷. La cuestión del Sahara, piedra angular de la política exterior marroquí (Fernández-Molina, 2016), vuelve a la primera línea, si alguna vez se fue, tras los acontecimientos de los últimos meses.

Poco antes de dejar la presidencia de Estados Unidos, en diciembre de 2020, Donald Trump reconoció la soberanía marroquí sobre el Sahara Occidental. Como contrapartida, Rabat se comprometía a la normalización de las relaciones bilaterales con Israel. Marruecos se unía así a la lista de países que han suscrito el denominado Acuerdo de Abraham (también lo han hecho Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Sudán). Desde entonces, más allá del establecimiento de vuelos comerciales, las relaciones entre ambos Estados se han ido concretando. Así, en noviembre y coincidiendo con la visita del ministro de Exteriores israelí, Benny Gantz, Rabat y Tel Aviv firmaban un acuerdo que sienta las bases para la cooperación en materia de seguridad e industria de defensa e intercambio de inteligencia³⁸. Sin embargo, y a pesar de los rumores insistentes³⁹, Marruecos aún no ha dado el paso de transformar su (reabierta) oficina de enlace en Tel Aviv en embajada.

Las autoridades marroquíes han mostrado desde el inicio “cautela” en la normalización de sus relaciones con Israel (Fernández-Molina, 2020), aunque ello no ha impedido la firma del anteriormente referido acuerdo de defensa. Por un lado, son conscientes del poder aglutinador y potencialmente catalizador de la causa palestina en la calle marroquí. No en vano, las cuestiones transnacionales han funcionado ya en varias

³⁷ <https://www.maroc.ma/es/royal-speeches/sm-el-rey-dirige-un-discurso-la-nacion-con-motivo-del-46deg-aniversario-de-la-marcha>

³⁸ <https://www.aljazeera.com/news/2021/11/24/morocco-israel-sign-first-ever-defence-agreement-in-rabat>

³⁹ <https://ledesk.ma/enoff/maroc-israel-le-bureau-de-liaison-tel-aviv-transforme-en-ambassade-dans-un-proche-avenir/>; <https://mobile.ledesk.ma/enoff/le-maroc-ouvrira-une-ambassade-tel-aviv-pas-jerusalem-source-autorisee-au-mae/>

ocasiones (guerra de Irak o apoyo a Palestina) como “un fenómeno paradójico de intensa politización” que puede acabar afectando el orden nacional (Bennani-Chaïbri, 2008). Por otro, Rabat parece no querer renunciar al rol de mediador entre Israel y Palestina. Así, Mohamed VI sigue llamando a “relanzar las negociaciones entre las dos partes” para “encontrar una solución favorable a la cuestión palestina en el marco de la solución de dos Estados” para lo que “Marruecos continuará con sus esfuerzos”⁴⁰. Ya en diciembre de 2020, el monarca comunicaba a Mahmoud Abbas, presidente de la Autoridad Nacional Palestina, su apoyo ‘incambiabile’ a la causa palestina y al estatuto de Jerusalén⁴¹. La búsqueda de este equilibrio se extiende, además, a Hamás. Su líder, Ismael Haniyeh, visitaba Marruecos invitado por el PJD el pasado mes de junio en un encuentro que resultaba un ‘win-win’ a tres bandas: para Hamás -deseoso de combatir su aislamiento político-, para Rabat -que podía seguir apareciendo como un actor defensor de la causa palestina- y para el PJD -que mejoraba su imagen pública sin contravenir ni el consenso en política exterior ni el liderazgo del Palacio-⁴².

La aproximación a Israel, en todo caso, se inscribe en un momento de manifiesta asertividad marroquí en su acción exterior (Casani y Fernández-Molina, 2021) y en la voluntad de Rabat de diversificar sus alianzas internacionales (Abouzzohour y Tomé-Alonso, 2019). Así, en 2016, Mohamed VI afirmaba que el país seguía “comprometido con las relaciones estratégicas con sus aliados” mientras buscaba nuevos compañeros políticos, estratégicos y económicos⁴³. Es el caso del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), que ha aumentado considerablemente su presencia en el Magreb en los últimos años y que aportó a Marruecos (y a Jordania) 5 mil millones de dólares en asistencia al desarrollo tras su invitación en mayo de 2011 a unirse a la organización (Schumacher y Fernández-Molina, 2013). Aunque Rabat finalmente no se unió al CCG, los intercambios entre Marruecos y los países del Golfo se han mantenido hasta suponer en el primer semestre de 2020 el 15,09% de la inversión directa extranjera en Marruecos, lo que supone en todo caso una disminución respecto al periodo 2011-2012, cuando alcanzaron el 28,26 y 30,78% respectivamente (Hernando de Larramendi y Hernández Martínez, 2021). Tras superar algunas controversias, como la salida de Marruecos de la

⁴⁰ <http://www.mapexpress.ma/actualite/activites-royales/sm-roi-appelle-restauration-confiance-palestiniens-israeliens-trouver-issu-favorable-question-palestinienne/>

⁴¹ <https://medias24.com/2020/12/10/le-roi-a-mahmoud-abbas-notre-soutien-a-la-cause-palestinienne-est-inchange/>

⁴² <https://www.middleeasteye.net/fr/actu-et-enquetes/maroc-visite-haniyeh-maroc-normalisation-israel-pjd-islamistes-roi>

⁴³ Mohamed VI “Discours prononcé devant le sommet Maros-pays de golfe », Riad, Arabia Saudí, 20 de abril de 2016.

coalición militar liderada por Arabia Saudí en Yemen o la neutralidad de Marruecos en la crisis que enfrentó a Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos con Qatar (Hernando de Larramendi y Hernández Martínez, 2021), la relación entre Rabat y el CCG parece que goza de una relativa buena salud. De hecho, en junio el Consejo Ministerial del CCG insistió de nuevo en el “apoyo y solidaridad con Marruecos en defensa de su soberanía, sus derechos y su integridad territorial”⁴⁴.

En efecto, Marruecos ha adoptado una posición más proactiva que resulta patente, sobre todo, hacia África, y que no ha logrado evitar los vaivenes con Argelia ni se ha separado radicalmente de la Unión Europea.

Marruecos y el Magreb: la relación con Argelia y la falta de integración magrebí

En los últimos meses estamos asistiendo a la reactivación del patrón de rivalidad entre Argelia y Marruecos (Mohsen-Finan, 2015). A principios de noviembre, Argelia cerraba el Gasoducto Magreb-Europa (GME) y privaba así a Marruecos de ser país de tránsito energético hasta España. Este era el penúltimo episodio de la reciente escalada de tensión entre Marruecos y Argelia. Unos días después, Argel acusaba a Marruecos de haber bombardeado y matado a tres ciudadanos argelinos que regresaban desde Mauritania a Argelia. Estos acontecimientos son la continuación de un verano convulso entre los dos vecinos magrebíes después de que Argelia rompiera relaciones diplomáticas con Marruecos y prohibiera el uso de su espacio aéreo a aviones militares y civiles marroquíes⁴⁵. Las declaraciones de Marruecos en las Naciones Unidas, apoyando la independencia de la Cabília, y la visita del ministro de Asuntos Exteriores israelí, Yair Lapid, a Rabat donde criticó el “papel que juega Argelia en la región, su acercamiento a Irán o la campaña en contra de la admisión de Israel en la Unión Africana” estarían en la base de la decisión de Argel⁴⁶.

⁴⁴ <https://northafricapost.com/50503-gulf-cooperation-council-emphasizes-importance-of-strategic-partnership-with-morocco.html>

⁴⁵ <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20210923-argelia-marruecos-tension-cierre-aereo>

⁴⁶ <https://www.politicaexterior.com/marruecos-y-argelia-vecinos-que-no-se-hablan/>

Atrás queda, por tanto, el momento de aproximación que parecía dibujarse en el horizonte después de que Mohamed VI llamara al diálogo 'directo y franco' con el vecino argelino y a la creación de un 'mecanismo conjunto' para 'superar las diferencias' durante su discurso conmemorativo de la Marcha Verde en 2018⁴⁷. La nueva dinámica de conflicto puede entenderse "como una reacción argelina ante una dinámica" que perjudica sus "intereses y aspiraciones", especialmente después de que Estados Unidos respaldara la tesis marroquí respecto al Sahara Occidental⁴⁸. No en vano casi una veintena de países africanos y algunos árabes (EAU, Baréin y Jordania) han abierto consulados en el Aaiún y Dajla, lo "que en cosa de un año ha erosionado el consenso internacional sobre el no reconocimiento formal de las pretensiones marroquíes de soberanía" (Fernández-Molina, 2020; Fernández-Molina y Porges, 2019) y Marruecos ha ido adquiriendo mayor protagonismo en foros africanos desde su regreso a la Unión Africana en 2017 (Hernando de Larramendi y Tomé-Alonso, 2017).

A pesar de que Argel prometió represalias por la muerte de los camioneros que volvían a Argelia, Marruecos no se ha pronunciado. Mohamed VI evitó referirse al vecino argelino en su discurso del pasado noviembre, a pesar de que el conflicto se encontraba entonces en plena escalada. Este silencio oficial puede interpretarse como un intento de Marruecos por seguir centrado en la implementación de su agenda exterior y mantener su imagen como 'buen socio' regional (Hernando de Larramendi, 2019) y 'estabilizador regional' (Fernández-Molina, 2016) pese a lo complicado de su relación bilateral con Argelia en un contexto de crisis abiertas con Alemania y España.

En todo caso, el nuevo ciclo de rivalidad sorprende poco si se incluye en la ecuación la reafirmación de la monarquía marroquí frente al "déficit de legitimidad interna" de Argelia (Thieux, 2021). Tradicionalmente, cuando la percepción de vulnerabilidad ha sido asimétrica, la rivalidad se ha intensificado (Hernando de Larramendi, 2019). Parece repetirse, con matices, el patrón de la década de los noventa, cuando Argel temía que Rabat apoyara al FIS para desestabilizar el régimen argelino y que aprovechara el momento de debilidad para afianzar su control sobre el Sahara Occidental (Hernando de Larramendi, 2019; 2008). Argel desconfía hoy de que acaben imponiéndose las tesis

⁴⁷ https://www.lemonde.fr/afrique/article/2018/11/07/le-roi-du-maroc-appelle-a-un-dialogue-direct-et-franc-avec-l-algerie_5379982_3212.htm

⁴⁸ <https://www.politicaexterior.com/articulo/golpe-a-golpe-sin-saber-hacia-donde/>

marroquíes y que Rabat apoye a grupos opositores argelinos⁴⁹ al tiempo que el escenario regional y subregional se reconfigura.

Son varias las cuestiones que enmarcan la rivalidad Rabat-Argel. A la cuestión central de su divergencia en torno al Sahara Occidental, Marruecos y Argelia suman otras disyuntivas que articulan su competición regional: (a) la promoción de un modelo de exportación de seguridad propio y mutuamente diferenciado, (b) la capacidad de ejercer de mediador en el conflicto de Libia y (c) la influencia en Mali y en el Sahel en el contexto de la búsqueda de liderazgo sobre el continente africano tras el regreso de Marruecos a la Unión Africana (Hernando de Larramendi, 2019).

En primer lugar, mientras Argelia ha promocionado en sus relaciones exteriores la experiencia en seguridad y lucha contra el yihadismo acumulada durante los años de guerra civil, Marruecos promociona el 'islam del justo medio' como medida más eficaz para luchar contra el radicalismo (Hernando de Larramendi, 2019). En julio de 2015 la Fundación Mohamed VI para los Ulemas Africanos se crea para "sensibilizar, difundir y consolidar los valores del Islam tolerante"⁵⁰. Más allá del escenario africano, las autoridades marroquíes buscaban consolidarse como interlocutor privilegiado de los gobiernos europeos en un momento en el que crecía la preocupación por el yihadismo (Abouzzohour y Tomé-Alonso, 2019).

Además, Marruecos y Argelia pretenden situarse como mediadores legítimos en el conflicto de Libia. En la primavera de 2015, Argel y Rabat compitieron por albergar las negociaciones, auspiciadas por Naciones Unidas, entre los dos parlamentos libios en competencia, pero fue Rabat quien ganó este duelo y la conferencia acabó celebrándose en Skhirat (Hernando de Larramendi, 2019). El Acuerdo de Skhirat, firmado en diciembre de 2015, suponía un hito en el proceso de negociación libio al establecerse la formación del Gobierno de Acuerdo Nacional como la autoridad nacional libia reconocida internacionalmente, la única con respaldo de Naciones Unidas y de la UE (Abouzzohour, 2020b). Al posicionarse como mediador clave, Rabat esperaba promocionar su valía como aliado regional capaz de proveer seguridad regional frente a Argel (Abouzzohour, 2020b). De ahí que haya seguido albergando negociaciones entre

⁴⁹ <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20210825-argelia-rompe-relaciones-diplom%C3%A1ticas-con-su-vecino-marruecos>

⁵⁰ <http://habous.gov.ma/fr/objectives.htm>

las partes libias en otras ciudades marroquíes, como Tánger o Bouznika. Esto explica en buena medida el 'shock' marroquí al verse excluido de las conversaciones de la primera conferencia de Berlín, celebrada en enero de 2020 y en la que sí participó Argelia⁵¹, aunque volvió a la mesa de negociación berlinesa en junio de 2021⁵². Mientras para Marruecos la cuestión libia afecta la estabilidad regional, Argelia considera que la solución final debe ser buscada -y dirigida- por los países que tienen fronteras directas con Libia (Hernando de Larramendi, 2019).

Por último, desde el vacío de poder tras la caída del coronel Gadafi y en el contexto de la creciente interdependencia en términos de seguridad entre el Magreb y el Sahel en el contexto del colapso del Estado libio y la inestabilidad de Mali (Hernando de Larramendi, 2019), el continente africano se ha convertido en un fértil terreno de competencia entre Rabat y Argel. Mientras Argelia trata de excluir a Rabat de varias iniciativas de seguridad argumentando que no tiene frontera directa con el Sahel (Zoubir, 2009; Hernando de Larramendi, 2019), Marruecos ha consolidado progresivamente su posición en la región.

Énfasis en la cooperación Sur-Sur: religión, comercio y 'nuevas diplomacias'

Esa señalada asertividad de la política marroquí se manifiesta también en una búsqueda intensa de relaciones -y de liderazgo- con los países de su entorno más inmediato. Así, en enero de 2017 Marruecos puso fin a la política de la silla vacía y se integró de nuevo en la Unión Africana (UA) (Hernando de Larramendi y Tomé-Alonso, 2017). La ofensiva diplomática de Rabat, iniciada meses atrás, y en la que se movilizaron múltiples recursos estratégicos -económicos, culturales y religiosos- dio, por tanto, buen resultado (Abouzzohour y Tomé-Alonso, 2019), especialmente entre los países de África Central y África Occidental, que decididamente apoyaron la entrada de Marruecos en la UA (Wuilbercq y Bozonnet, 2017). Además de los instrumentos tradicionales desplegados, la presencia y los múltiples viajes de Mohamed VI a distintas capitales africanas fueron centrales al incorporar a la ofensiva diplomática el uso de 'las relaciones tradicionales cercanas de los líderes' (Boukhars, 2017).

⁵¹ <https://africa.cgtn.com/2020/01/19/libya-morocco-shocked-after-its-exclusion-from-berlin-conference/>

⁵² <https://atalayar.com/content/libia-debate-su-futuro-en-la-ii-conferencia-de-berl%C3%ADn>

En su (re)conexión con el continente africano, Marruecos ha desplegado su diplomacia económica y religiosa y su saber-hacer en términos de seguridad desde un enfoque que enfatiza la cooperación sur-sur. Así, Mohamed VI ha desplegado su liderazgo religioso en África subsahariana vinculándose a un “tejido de fundaciones e instituciones religiosas” creadas durante la última década (Hernando de Larramendi, 2018) mientras Marruecos opta a convertirse en el centro regional de formación de imanes.

La aproximación al Sahel se ha concretado, además, a través de la participación de Rabat en el G5 del Sahel. Si en 2019 se anunciaba que Marruecos donaba 3,3 millones de dólares a la iniciativa para fines militares, pero también de formación y desarrollo⁵³, la presencia de Othmani en la cumbre del G5 el pasado mes de febrero parece confirmar el deseo de Rabat de estar más implicado en la región⁵⁴.

Además, recientemente han surgido otros espacios adyacentes, además del económico y del religioso, donde Marruecos puede desplegar nuevas diplomacias. Así, en palabras del ministro de Asuntos Exteriores, Nasser Burita, Marruecos “ha decidido extraer lecciones de la pandemia y lanzar un proyecto de producción de vacunas contra el coronavirus, así como de otros tipos para beneficio de Marruecos y de los países africanos”⁵⁵. Así, Marruecos busca erigirse como centro de la cooperación sur-sur que el monarca ha enfatizado en sus discursos en repetidas ocasiones. Ya durante los meses más intensos de la pandemia del COVID Marruecos envió ayuda sanitaria directa a unos 15 países africanos.

Junto a la ‘diplomacia sanitaria’, Marruecos apuesta también por la diplomacia energética. Esto refleja, de hecho, un cambio de orientación, desde una mayor dependencia en sus relaciones energéticas con la Unión Europea en los años 80 y 90, hacia una priorización del continente africano en la última década. Este giro se ha visto potenciado por las dificultades económicas enfrentadas por la Unión Europea tras la crisis financiera de 2008 y las mayores restricciones al comercio con Marruecos, pero también por el interés del país en reforzar las relaciones Sur-Sur y en fortalecer su papel de liderazgo regional en el continente (Nicolai, 2020: 3).

⁵³ <https://northafricapost.com/34062-morocco-to-inject-3-3-million-in-g5-sahel-counterterrorism-force.html>

⁵⁴ <https://atalayar.com/en/content/what-if-morocco-became-more-involved-sahel>

⁵⁵ <https://atalayar.com/en/content/morocco-plays-leading-role-health-diplomacy-africa>

Nuevos equilibrios en la relación con África y la UE

La “africanización de la política exterior” del país y su retorno a la Unión Africana en el año 2017 (Thieux y Hernando de Larramendi, 2020: 144) han condicionado, asimismo, la política migratoria del país y las medidas de asimilación promovidas hacia la población inmigrante en la última década. La evolución de esta política refleja la preponderancia de los intereses geoestratégicos sobre su política migratoria (Benjelloun, 2020). Su estrategia de reintegración en este organismo africano coincidió con el impulso de dos campañas de regularización masiva de inmigrantes en el año 2013, y reflejó la toma de conciencia de la doble condición del país, como productor de emigrantes hacia el continente europeo, y como receptor de inmigrantes del África subsahariana (Mesa, 2018: 5). Esta estrategia política se ha complementado con la reorientación de su política religiosa hacia el continente previamente mencionada. A pesar de ello, aunque esta medida de regularización de inmigrantes sin papeles, acompañada del anuncio del desarrollo de una nueva ley de asilo en 2013, parecía mostrar la adopción de un enfoque más “humanista” en su política migratoria, lo cierto es que, a día de hoy, el nuevo giro político no ha llegado a traducirse en la aprobación de una nueva legislación, ni ha reflejado un cambio de tendencia en la presión ejercida contra la presión migrante en sus fronteras, por lo que permanece incompleto (Jiménez-Álvarez et al., 2020: 2).

Marruecos, además, ha adoptado “una actitud más abiertamente transaccional y de elección racional en toda la cooperación orientada al control migratorio por delegación de la UE y sus Estados miembros” y ha hecho valer su rol central en la ruta migratoria del Mediterráneo occidental “con tácticas de *issue-linkage* tanto de carácter sustantivo – para maximizar la concesión de ayuda financiera para la gestión fronteriza por parte de la UE– como puramente táctico –para prevenir críticas de cualquier índole y asegurarse el apoyo, al menos tácito, de Madrid y Bruselas en el conflicto del Sáhara Occidental” (Casani y Fernández-Molina, 2021). La última crisis migratoria, ocurrida en mayo de 2021, ha puesto sobre la mesa de manera casi indiscutible esta nueva aproximación marroquí. En sólo dos días, unas 8.000 personas entraban en Ceuta ante la “evidente relajación del control de los agentes alauíes” y en plena crisis diplomática con España⁵⁶. Además, como reacción a la acogida de Brahim Ghali en España, Rabat llamó a

⁵⁶ https://www.eldiario.es/sociedad/ultima-hora-coronavirus-politica-18-de-mayo_6_7943674_1070325.html

consultas a su embajadora en Madrid. Marruecos ya había mostrado esta 'asertividad' meses antes con Berlín, cuando anunció en marzo de 2021 la suspensión de los contactos con la embajada alemana alegando "malentendidos profundos" en "cuestiones fundamentales"⁵⁷.

Aunque las relaciones entre España y Marruecos se han ido reconduciendo, aún quedan varios flecos por cerrar. Entre estos, la situación de Ceuta y Melilla. Con la frontera terrestre cerrada desde marzo de 2020 y con el comercio denominado 'atípico' suspendido (en Ceuta desde meses antes de que irrumpiera el coronavirus mientras que la aduana con Melilla se cerró en 2018), España se plantea diversos escenarios en términos socioeconómicos y comerciales -desde establecer la aduana a plantear 'ciudades-isla'- a la vez que refuerza la frontera⁵⁸. Mohamed VI por su parte, dejaba claro en su discurso de agosto que las bases de las relaciones con España han de "redefinirse" para "inaugurar una etapa inédita en las relaciones entre los dos países" que han de asentarse sobre "la confianza, la transparencia, la consideración mutua y el respeto de los acuerdos"⁵⁹.

Las tensiones con los países europeos, sin embargo, podrían llevarnos a concluir -o al menos no completamente- que Marruecos se está desvinculando de la UE. Más bien, "Marruecos está iniciando un proceso de *deseuropeización* disociada, por el cual la desvinculación de la UE escenificada en el discurso político oficial y a nivel normativo coexiste con el mantenimiento de la dependencia económica que caracteriza esta relación bilateral desde el punto de vista estructural, así como la interdependencia en materia de seguridad" (Fernández-Molina, 2019). La UE sigue siendo su primer socio comercial. En este sentido, el 64% de las exportaciones marroquíes se dirigieron a la UE mientras que el 51% de sus importaciones provinieron de la UE en 2019⁶⁰.

Buena parte de los vaivenes que han tenido lugar en los últimos años entre Marruecos y la UE han tenido en el centro la cuestión del Sahara Occidental. En los periodos de 2015-2016 y 2018 las crisis entre la UE y Marruecos se producían en el contexto de las

⁵⁷ <https://elpais.com/internacional/2021-03-02/marruecos-alega-malentendidos-profundos-con-alemania-y-suspende-el-contacto-con-su-embajada.html>

⁵⁸ <https://elpais.com/espana/2021-12-13/espana-prepara-un-nuevo-modelo-fronterizo-para-ceuta-y-melilla.html>

⁵⁹ <https://www.diplomatie.ma/fr/sa-majest%C3%A9-le-roi-adresse-un-discours-%C3%A0-la-nation-%C3%A0-l'occasion-du-68%C3%A8me-anniversaire-de-la-r%C3%A9volution-du-roi-et-du-peuple>

⁶⁰ <https://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/morocco/>

sentencias del Tribunal de Justicia de la UE sobre los acuerdos de comercio agrícola y de pesca, que se pronunciaban contra la explotación de los recursos por parte de Marruecos en el Sahara Occidental. Marruecos suspendía entonces las relaciones con Bruselas hasta que “los dos primeros acuerdos fueron renegociados por la Comisión Europea y ratificados por el Parlamento conforme a las exigencias marroquíes, con argucias procedimentales para cuadrar el círculo de mantener incluido el Sáhara Occidental y cumplir los requisitos legales del TJUE” (Casani y Fernández-Molina, 2021). De nuevo en septiembre de 2021 la justicia europea ha vuelto a afirmar que los acuerdos de libre comercio no son aplicables al territorio del Sahara Occidental.

Conclusiones

Los últimos años parecen confirmar un nuevo ciclo en el escenario marroquí. Mientras en lo doméstico se puede hablar de un *impasse* que vuelve a remitir a la centralidad del Palacio y sus aliados, en la política exterior prima una mayor vocalidad que enfatiza la cooperación sur-sur (o de igual a igual) y que mantiene en el centro de la agenda la cuestión del Sáhara Occidental.

La derrota material y simbólica del PJD en unas elecciones legislativas que han aupado al oficialista RNI ponen sobre la mesa la distancia creciente entre la calle y los partidos políticos y la crisis de representación que las reformas constitucionales de 2011 no lograron cerrar. El Palacio ha ocupado de nuevo -si alguna vez se fue- el espacio de liderazgo político, promocionando el nuevo modelo de desarrollo que busca reconectar con la ciudadanía marroquí y enfatiza el rol primordial de la tecnocracia en la nueva era.

En el terreno social, sin embargo, las desigualdades se han hecho aún más evidentes en el periodo post-pandemia y las movilizaciones continúan extendiéndose a lo largo del país. La receta aplicada por las autoridades, en este caso, sigue siendo la de la represión, especialmente contra los periodistas y la libertad de expresión. Así, al amparo de la *securitización* del espacio público por motivos relativos a la salud (Cimini y Tomé-Alonso, 2022), se ha comenzado a perseguir opiniones críticas o desacordes con las medidas excepcionales adoptadas y a los ciudadanos que las expresaban.

En el terreno internacional, asistimos a una política exterior marroquí más asertiva (Casani y Fernández-Molina, 2021) que continúa en la búsqueda de apoyos a la causa del Sáhara Occidental. Con la normalización de las relaciones con Israel y el reconocimiento de Estados Unidos de la soberanía marroquí sobre el Sahara, Marruecos parece haber dado por concluida su voluntad a aceptar el *statu quo* mientras continúa con la tensión con Argelia.

Recomendaciones

- La contracción de derechos políticos y sociales experimentada por Marruecos en los últimos años hace necesario abandonar la perspectiva securitaria en términos de relaciones bilaterales o multilaterales (UE-Marruecos) adoptada por Marruecos, en materia comercial, migratoria y religiosa, y abanderar unas relaciones más respetuosas con la población marroquí, que intensifiquen su énfasis sobre los derechos humanos y el respeto de los derechos políticos y civiles, incluyendo la libertad de expresión.
- El nuevo programa de reformas para el desarrollo lanzado desde Marruecos ofrece amplias oportunidades comerciales y de inversión exterior. Estas relaciones deben contribuir a la promoción de un contrato social equitativo e inclusivo para la población de Marruecos. Esto incluye la necesidad de favorecer la inclusión de la juventud marroquí, particularmente desvinculada de la política y de la esfera más institucional del país.
- De igual modo, la apuesta de Marruecos por la energía renovable ofrece amplias oportunidades económicas y de colaboración en el proceso de transición energética. Los esfuerzos de Marruecos por convertirse en un *green hub* en el continente africano constituyen una posibilidad de extensión de redes energéticas hacia África o de apuesta por el fortalecimiento de sus relaciones hacia Europa. Este escenario ofrece la posibilidad de potenciar una diplomacia climática por parte de los países europeos, que conduzca a un proceso de transición energética conjunta y global.
- El interés mostrado por la política exterior marroquí a lo largo de la última década de fortalecer su posición en África y una reorientación de sus intereses hacia este continente puede convertir a Marruecos en un intermediario potencial en la proyección de los países europeos hacia el continente vecino.
- Es de esperar que, en su relación con España y, especialmente en lo referente a Ceuta, Marruecos continúe e intensifique su estrategia de *issue-linkage*.
- Tanto Marruecos como Argelia son dos socios mediterráneos clave. En este sentido, España podría apoyar las iniciativas de diálogo y comunicación entre ambos países al tiempo que evita ser alcanzado por las desavenencias magrebíes.

- Puesto que las tensiones entre Marruecos y Argelia no muestran, al menos por el momento, signos de distensión y es poco probable que el Gaseoducto Magreb-Europa se reabra a corto plazo, España tendría que asegurar su suministro a través de Argelia. No obstante, las autoridades marroquíes mostraron desde agosto, y a pesar de los desencuentros diplomáticos, su voluntad de renovar el contrato, por lo que el escenario de reapertura no es imposible a medio plazo.
- Respecto a la cuestión del Sahara Occidental, España subraya de nuevo su compromiso con la legalidad internacional al apoyar explícitamente al nuevo enviado personal del secretario general de las Naciones Unidas para el Sáhara Occidental, Staffan de Mistura. España ha de mantenerse, por tanto, en el consenso internacional - y europeo- sobre la búsqueda de una salida al conflicto dialogada y en el marco de las Naciones Unidas.

Bibliografía

Abouzzohour, Yasmina (2020a). "Morocco's experience in addressing the economic fallout from COVID-19 illustrates many of the economic challenges that middle-income countries are facing and the fiscal limitations they confront", *Moroccan Institute for Policy Analysis*, 23/12/2020. <https://mipa.institute/8305>

Abouzzohour, Yasmina (2020b). "Libya's Tangier Talks: Why is Morocco getting involved?", *Brookings Institution*, 3/12/2020. <https://www.brookings.edu/opinions/libyas-tangier-talks-why-is-morocco-getting-involved/>

Abouzzohour, Yastima y Tomé-Alonso, Beatriz (2019). "Moroccan foreign policy after the Arab Spring: a turn for the Islamists or persistence of royal leadership?", *The Journal of North African Studies*, 24, pp. 444-467. Doi:10.1080/13629387.2018.14546

Aourraz, Rachid y Colin, Francesco (2020). "Trust in Institutions Index 2020: The Parliament and Beyond. Regenerating trust by exploring the roots of its shortage", *Moroccan Institute for Policy Analysis*. <https://mipa.institute/wp-content/uploads/2020/10/Trust-Index-I-.pdf>

Bennani-Chaïbi, M. (2008): "Les conflits tu Moyen-Orient au miroir des communautés imaginées : la rue arabe existe-t-elle ? Le cas du Maroc », *A Contrario : Revue Interdisciplinaire de Sciences Sociales*, 5(2), pp.147-156.

Benjelloun, Sara (2021) Morocco's new migration policy: between geostrategic interests and incomplete implementation, *The Journal of North African Studies*, 26:5, 875-892, DOI: [10.1080/13629387.2020.1800207](https://doi.org/10.1080/13629387.2020.1800207)

Bennafla, Karine y Emperador Badimón, Montserrat (2011). "Movilizaciones periféricas en Marruecos: los casos de las ciudades de Sidi Ifni y Buarfa", en Thierry Desrues y Miguel Hernando de Larramendi (eds), *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*. Córdoba: Almuzara, pp. 237-273.

Cimini, Giulia y Beatriz Tomé-Alonso (2022): "Securitisation dynamics and COVID-19 politics in Morocco: old wine in new bottles?", en Hobaika, Zeina; Möller, Lena-Maria and Völkel, Jan C.: *The MENA Region and COVID-19: Impact, Implications and Future Prospects*, Routledge.

Cox, Christopher (2021). "Further into the Wilderness: The Never-ending Plight of the Left in Morocco", *Carnegie Endowment for International Peace*, 24/11/2021.
<https://carnegieendowment.org/sada/85855>

Desrues, Thierry (2020): "Authoritarian resilience and democratic representation in Morocco: Royal interference and political parties' leaderships since the 2016 elections", *Mediterranean Politics*, 25(2), pp. 254-262; doi:10.1080/13629395.2018.1543

Desrues, Thierry y García de Paredes, Marta (2019): "Participación política y cívica de los jóvenes en África del norte: prácticas, discursos y opiniones", *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos*, 26, 1-22. <https://doi.org/10.15366/reim2019.26.001>

Domínguez, Itxaso y Casani, Alfonso (2021), "Aproximación prospectiva a la Vecindad Sur de España y la Unión Europea: Objetivo 2030/2050", *Fundación Alternativas*, núm. 110/2021. <https://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/documentos-de-trabajo/aproximacion-prospectiva-a-la-vecindad-sur-de-espana-y-la-union-europea-objetivo-2030-2050>

Fernández-Molina, Irene (2020): "EEUU-Sáhara Occidental-Marruecos-Israel: el diablo está en los cabos sueltos", *Política Exterior*, <https://www.politicaexterior.com/eeuu-sahara-occidental-marruecos-israel-el-diablo-esta-en-los-cabos-sueltos/>

Fernández-Molina, Irene (2019): " ¿Está Marruecos desvinculándose de la Unión Europea?", en Aimé Gonzalez, Elsa y Dominguez de Olazabal, Itxaso (eds.): *Informe África. Dinámicas transfronterizas en un contexto globalizado*, Fundación Alternativas.

Fernández Molina, Irene (2016): *Moroccan Foreign Policy under Mohammed VI, 1999-2014*, Routledge.

Fernández Molina, Irene y Porges, Matthew (2019): "Western Sahara", en Gëzim Visoka, John Doyle, Edward Newman (eds.): *Routledge Handbook of State Recognition*, London: Routledge.

García de Paredes, Marta y Tomé-Alonso, Beatriz (2019). "Défection, prise de parole et loyauté: Incertitude et reconfiguration autoritaire dans le Maroc de Mohammed VI", *L'Année du Maghreb*, 21 | 2019. DOI : <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.5840>

Hernando de Larramendi, Miguel y Thieux, Laurence (2018). "Protestas en la periferia. Contestación y desequilibrios en el Magreb", *Notes internacionals CIDOB*, núm. 203, octubre 2018. https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_203/protestas_en_la_periferia_contestacion_y_desequilibrios_en_el_magreb.

Hernando de Larramendi, Miguel y Hernández Martínez, David (2021): "La "neutralité positive" du Maroc face au blocus contre le Qatar : une stratégie réussie", en Abdennour, Benantar (ed.): *Le Maghreb et la crise entre les monarchies du Golfe : une neutralité positive*, Paris: L'Harmattan, pp. 67-84.

Hernando de Larramendi, Miguel (2019). "Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era", *The Journal of North African Studies*, 24, pp.506-531. Doi:10.1080/13629387.2018.1454657

Hernando de Larramendi, Miguel (2018). "Islam y Política exterior: el caso de Marruecos", *Revista UNISCI*, 47, mayo 2018. DOI: <http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-4>.

Hernando de Larramendi, Miguel y Tome-Alonso, Beatriz (2017). "The Return of Morocco to the African Union", *IEMed Mediterranean Yearbook 2017*, Barcelona: IEMED, p. 229-232, <http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiusadjunts/anuari/med.2017>.

Jiménez-Alvarez, Mercedes G., Espiñeira, Keina y Gazzotti, Lorena (2020): Migration policy and international human rights frameworks in Morocco: tensions and contradictions, *The Journal of North African Studies*, DOI: 10.1080/13629387.2020.1800208

López García, Bernabé y Kirhlani, Said (2021). "Lecciones marroquíes de 2021: una nueva arquitectura política para un nuevo modelo de desarrollo", *Real Instituto Elcano*, ARI 80/2021, 27/9/2021.

Malik, Adeel (2019). "A pyramid of privilege: crony capitalism in the Middle East", *Oxford Department of International Development*, 19/09&2019. <https://www.qeh.ox.ac.uk/blog/pyramid-privilege-crony-capitalism-middle-east>

Mesa, Beatriz (2018). "La nueva política migratoria de Marruecos: papeles sin integración", Fundación Alternativas, Nota prospectiva nº54. Disponible en: https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivos/1b72b88fcd797b0a9291a8bb723f9014.pdf

Mohsen-Finan, Khadija (2015): "A Fragmented Maghreb Facing a Security Challenge", en *IEMed Mediterranean Yearbook 2015*, Barcelona: IEMed, pp. 81-84.

Monjib, Maati (2015). "Morocco 2014: The return of authoritarianism" [en línea], *IEMED. Mediterranean Yearbook 2013*. http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiusadjunts/anuari/med.2015/IEMed%20Yearbook%202015_Panorama_Morocco_MaatiMonjib.pdf

Nicolai, K. E. (2020). "A Green Gambit: The Development of Environmental Foreign Policy in Morocco", *The Journal of North African Studies*. DOI:10.1080/13629387.2020.1865931

Schumacher, Tobias, y Fernández-Molina, Irene (2013): "EU and GCC Countries' Foreign Policies and the Mediterranean Neighborhood. Towards Synergetic Cooperation?" *Gulf Research Center*

Suárez-Collado, Ángela (2017). "Centre-Periphery Relations and the Reconfiguration of the State's Patronage Networks in the Rif", en Laura Ruiz de Elvira, Christoph Schwarz & Irene

Thieux, Laurence (2021): "Argelia y el Hirak: Parálisis Política Frente a Dinámicas sociales", Documento de Trabajo nº108/2021, Fundación Alternativas; <https://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/documentos-de-trabajo/argelia-y-el-hirak-paralisis-politica-frente-a-dinamicas-sociales>

Thieux, Laurence y Hernando de Larramendi, Miguel (2020). "Las relaciones Magreb-África: nuevos desafíos e interdependencias", Informe África 2020. Transformaciones, movilización y continuidad. Disponible en: https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/a09c8d21a6bfd59a820d5dd01f7806be.pdf

Tomé-Alonso, Beatriz y García de Paredes, Marta (2020). "Vingt ans de règne : Mohammed VI, à la recherche de l'occasion perdue", *L'Année du Maghreb*, 23, 245-26, <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.6741>

Waterbury, John (1970). *The Commander of the Faithful*. New York: Columbia: University Press

Weipert-Fenner (eds.) *Networks of Dependency: Clientelism and Patronage in the Middle East and North Africa*. Oxon/Nueva York: Routledge, 2017.

Wuilbercq, Emeline y Bozonnet, Charlotte (2017). "A Addis-Abeba, Le Maroc Gagne Son Retour Dans L'Union Africaine", *Le Monde Afrique*.

Willis, Michael J. (2015). "Evolution not Revolution? Morocco and the Arab Spring", en Sadiki, Larbi, *Routledge Handbook of the Arab Spring: Rethinking Democratization*. Nueva York: Routledge.

Zaireg, Reda (2020). "Sans échappatoire :Etat d'urgence en vulnérabilité sociale.Intensification des inégalités et aggravation de l'exclusion", Mayo 2020, Heinrich Böll Stiftung Rabat ; <https://ma.boell.org/fr/2020/06/04/sans-echappatoire-etat-durgence-en-vulnerabilite-sociale-intensification-des-inegalites>.

Zemni, Sami y Bogaert, Koenraad (2011). "Urban renewal and social development in Morocco in an age of neoliberal government", *Review of African Political Economy*, 38(129), 403–417. DOI:10.1080/03056244.2011.603180

Zoubir, Yahia H. (2009): "The United States and Maghreb-Sahel Security", *International Affairs*, 85 (5): 977–995. DOI:10.1111/j.1468-2346.2009.00842.x